

PRESENCIA DEL PERU *

(3.000 kilómetros recorridos a través de una admirable geografía)

ROR

JUAN EDUARDO LO CELSO FLEURENT

Arquitecto

Y

PEDRO SALAZAR CHAMBERS

Geógrafo

Cuando decidimos emprender esta jornada por tierras del Perú —3.000 kms. a través de siete departamentos de la sierra—, nuestras ideas sobre la intrincada geografía del territorio eran puramente teóricas. Asimismo, no concebíamos la gama variadísima del paisaje humano, las costumbres, el folklore y, sobre todo las inverosímiles bellezas y sorpresas que encierra este misterioso y legendario país americano. Hemos tratado de captar, dentro de las naturales limitaciones de tiempo y espacio, las impresiones sociales, económicas y humanas de un maravilloso viaje por tierras y caminos del Perú.

Y pensamos que es la única forma de conocer y comprender de verdad a un país. . . a un país de América Latina: disfrutar y sufrir la vida cotidiana de sus gentes, apreciar sus escalas de convivencia, sus esperanzas y sus grandes frustraciones. En cierto sentido, es una forma dramática de conocer a nuestra América morena. Hemos procurado encontrarnos con el Perú, con los peruanos, sincerándonos en el diálogo entablado en regiones visitadas. Tratamos de establecer una comunicación humana y fraternal para conocernos y comprendernos mejor, porque poco se pueden comprender en verdad quienes pocos se conocen.

* Esta memoria de viaje fue publicada en el diario "Los Principios" de Córdoba, Argentina (Enero, 1965) y en la Revista "El Arquitecto Peruano" (Febrero, 1965).

Y de este modo hemos pensado y redactado estas páginas. Con la grata emoción de haber conocido a un pueblo lleno de potencialidad y de esperanzas, a pesar de todas sus desventuras presentes. Van dedicadas a los hombres de Junín, Huancaavelica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco, Puno y Arequipa quienes están forjando pacientemente el destino de un gran país.

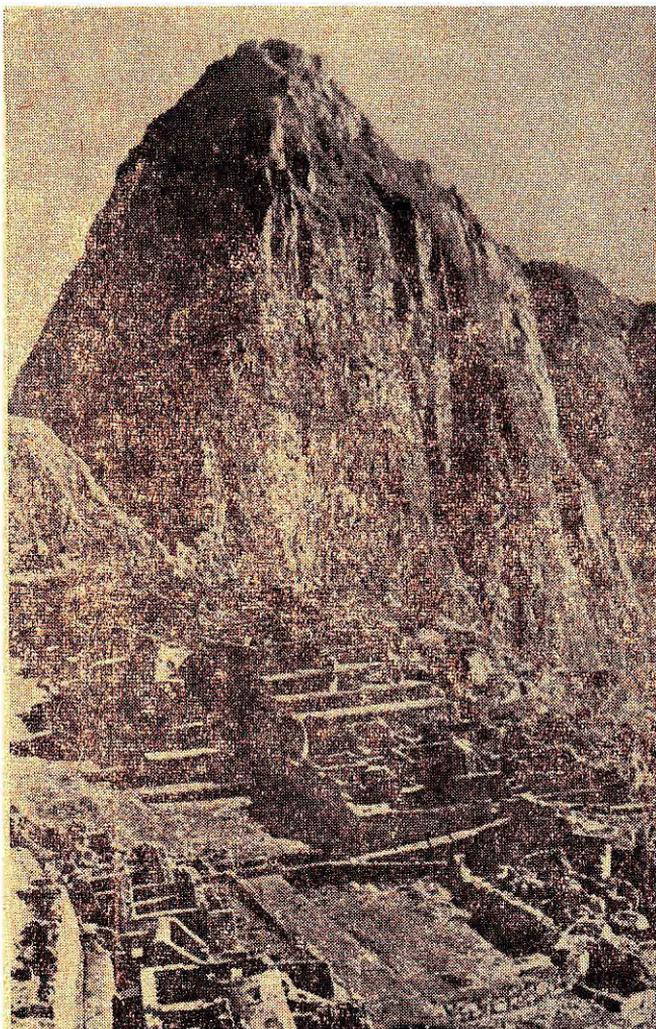
Perfiles de una Alucinante Geografía

Una verdad que hemos comprobado es que Lima no significa el Perú. Lo mismo puede afirmarse con respecto a la costa peruana en relación con el resto de sus regiones naturales: sierra y selva amazónica. El viajero que incursiona por el interior del país se sorprende con la presencia fresca y húmeda, constantemente nublada, de un "mar de arena y desierto de agua" modificado notablemente por la corriente fría de Humboldt. Esta aridez impregna el paisaje dominante de todo el litoral peruano. Un recorrido por la sierra nos pone en contacto con nuevas realidades físicas, que enfatizan la extraordinaria heterogeneidad natural del Perú. Primero se nos presenta la gran masa andina con sus planicies habitables, a una altura promedio de 3.500 mts., —"que en otros continentes serían inhabitables y helados"—, la cual aprovecha las ventajas de una situación tropical que amortigua los efectos de la altitud y ofrece un régimen regular de lluvias que permite la existencia de praderas, estepas de gramíneas o de valles templados aptos para la producción de cereales y papas, aparte de magníficas condiciones para la ganadería.

Al este de los Andes comienza a espesarse la jungla peruana; la selva alta o "montaña" y las llanuras onduladas cubiertas de selva, que se extiende desde la línea de los Pongos o sea desde las puertas de salida de los ríos a través de los Andes, para seguir el curso extenso y lento de las grandes vías fluviales que van a dar, todas sin excepción, al majestuoso Amazonas.

El Perú tiene una superficie de 1.285.215 kms. cuadrados y su población es del orden de los 9.906.746 habitantes. Un poco más de la quinta parte de esta cifra reside en la capital de la República y sus alrededores, lo que enfatiza el contrastante centralismo que hay en el país.

Este fenómeno de urbanización constituye una tónica general en el Perú. Si se comparan los censos, se constata que el país va abandonando a grandes pasos su fisonomía rural absoluta desde los tiempos de los Incas, por tendencia de su población a agruparse en centros urbanos formando núcleos concentrados. Este proceso es bastante radical y exige una revisión profunda de la estructura urbana actual de la nación.



Ciudadela de Macchu - Picchu (Cuzco - Perú)

Inicio de Jornada

Como ya hemos apuntado, nuestro recorrido abarcó más de 3.000 kms., utilizando los medios típicos de movilidad serrana: omnibus y camión. Hemos viajado en verdad "con el dolor de la gente". Y esto es muy real cuando se piensa en las condiciones de las vías terrestres, cintas pedregosas que retan tímidamente a las enormes moles andinas, los cuales se levantan a 3.000 y 4.000 mts. de altura sobre el nivel del mar . . . y en los audaces omnibuses y camiones que se desplazan peligrosamente sorteando enormes abismos y cerradas curvas, atraviesan remedos de puentes y estrechos. No es aventurado afirmar que el hombre de la sierra cuando viaja, se rie de la muerte o encomienda su alma a Dios, en vista de que "las necesidades materiales están cubiertas con una póliza de tres soles por persona".

El Valle del Mantaro, bello preámbulo de nuestra Gira

Desde Lima se llega al Valle del Mantaro por medio del ferrocarril, que recorre aproximadamente unos 300 kms., atravesando las primeras fronteras andinas y alcanzando una cota ferroviaria de 4.800 mts., en los alrededores de Ticlio. Esto lo convierte en el ferrocarril más alto del mundo y en un viaje muy difícil si nos vemos atacados por el mal de alturas o "soroche".

La extensión del Valle rebasó nuestras expectativas. Es realmente un paisaje físico impresionante en su extensión, áreas de influencia lo mismo que en su complejidad cultural. Pudimos comprobar la existencia de diversas zonas dentro del marco general de la región: laderas montañosas cultivadas, otras intensamente forestadas, zonas de cultivo especializadas, algunas manchas de ganadería y establecimientos urbanos de diferentes estructuras: ciudades complejas, poblados residenciales (propiedad de campesinos que labran sus pequeñas chacras), y poblaciones pequeñas que agonizan, localizadas en los mesetas de la montaña o al margen de ella.

La estructura productiva dominante es la agrícola: cultivo del maíz, cebada, trigo, legumbres, tubérculos, etc. La forestación es una actividad en proceso de crecimiento y que está a tono con las magníficas perspectivas del Mantaro.

La tenencia de la tierra está caracterizada por el minifundio, sistema que descansa en tradiciones culturales difícilmente superables. El mantarino asigna un gran valor a sus tierras. . . no la vende ni la alquila y este rasgo dominante parece ser el que ha evitado la formación del latifundio y la plantación comercial, tan típicos en otras regiones del Perú, como por ejemplo en la costa, en el Valle del río Cañete.

El Valle del Mantaro forma parte de un extenso corredor que se extiende transversalmente desde el área metropolitana de Lima hasta los márgenes de la selva.

Jauja y Huancayo son los centros urbanos comerciales más importantes que polarizan una gama de actividades que integran a todos los habitantes del Valle. Su riqueza, dinamismo humano, enorme volumen de trabajo, variedad de las operaciones, intensidad de circulación y peculiaridades culturales, son hechos que configuran a un hombre diferente, que vive de otra manera, con otras normas y una ética de trabajo que contrasta con el criollismo limeño.

La orfebrería de la plata es una actividad artesanal que, aunque en decadencia, es de gran calidad y belleza a pesar de la elementalidad de los técnicas de producción.

Hay intensa actividad industrial en el Mantaro, siendo Huancayo el centro del Valle más importante. Llaman poderosamente la atención la calidad del producto: calzados fuertes adaptados a las necesidades de la región, productos de hilandería de fino y bello acabado, sombrerería de primer orden y una gran gama de variadísimos productos que hablan muy alto de ese "proceso de industrialización creciente", de una verdadera "vocación industrial" la cual hay que tomar muy en cuenta al planificar el desarrollo de esta región.

De manera general, impresiona el gran espíritu de trabajo (sobre todo en las mujeres, lo que incide en su alto status social), la cordialidad con los visitantes, la educación y los buenos modales, el buen humor y la eficiencia en el manejo de las operaciones comerciales. Hay una cierta "garra" en esta gente, una especial capacidad para vivir y trabajar que permiten pensar en las enormes posibilidades que tiene este establecimiento humano si fuera posible mejorar los hábitos y las formas tradicionales de explotación que, aunque pintorescos, frenan en gran medida el desarrollo de una región potencialmente propicia.

. . . y enmarcada en las alturas, Ayacucho . . .

El recorrido de Huancayo a la ciudad de Ayacucho, a través de los departamentos de Huancavelica y Huamanga, presenta las dificultades típicas del transporte por la sierra. Además, hemos apreciado que la escasez y la precariedad constituyen la tónica dominante en las estructuras de los departamentos citados: la urbana, la agraria, la industrial y la turística (una veta potencial casi inexplorada en esta hermosa región peruana).

Y es que como un aditamento a sus atractivos propios, Ayacucho viene a quedar como paso obligado por una de las rutas turísticas más interesantes del Perú.

La estructura urbana del departamento de Ayacucho se resume en la ciudad homónima como capital del departamento y en los núcleos urbanos de Huanca, San Miguel, Cangallo, Huancari y Cora Cora, capitales de otras tantas provincias. El resto constituye conglomerados de menor importancia.

Llegamos al núcleo urbano de Ayacucho luego de casi 600 kms., de abrupto recorrido a través de la sierra, sobre todo en la zona de La Mejorada, donde algunos tramos son realmente peligrosos. El trayecto entre Izcuchaca —donde se halla el desvío a Huancavelica—, y Puente Mayoc tiene tránsito en un sólo sentido debido a la estrechez de la carretera, inconveniente que debe ser subsanado a la brevedad a fin de acortar la duración de la travesía desde Huancayo.

Pero el rigor del viaje fue altamente compensado cuando nuestro arribo nos puso en contacto con una de las más bellas ciudades del Perú. En efecto, la "ciudad de las iglesias" —como comúnmente se la designa—, se localiza a 2.761 mts., sobre el nivel del mar, es decir a una altitud intermedia con respecto a Puquio, la más alta a 3.236 mts., y a Cangallo, la más baja a 2.119 metros.

A través de una bella campiña se accede al espacio urbano. Este tiene toda la traza de la Colonia, ordenado desde la Plaza de Armas hacia los puntos cardinales. El domero se extiende hasta integrarse con el paisaje natural, que constituye —como dijimos—, una campiña de singular belleza.

El espacio de la ciudad se ha conformado en el tiempo con un "desorden ordenado" —valga la paradoja—, tan típicos de los pueblos serranos del Perú. Sus calles estrechas y pintorescas, muchos de las cuales nos muestran numerosos páticos de casonas coloniales, ofrecen al visitante una perspectiva plena de bellas sugerencias y su punto focal casi siempre lo constituye una iglesia o una capilla.

Ayacucho atesora en su seno una impronta inconfundible por su clima templado y seco y su atmósfera diáfana y luminosa. Por su Plaza de Armas, enmarcada por elegantes portales, la Catedral y la Universidad de Huamanga. Por la belleza arquitectónica de sus iglesias y la riqueza de sus orfebres, retablos y curtidos. En el ámbito de la ciudad se trasunta un cierto aire de prestancia y señorío, un no se que de austeridad, de unción piadosa, en una atmósfera de paz y de quietud inefable.

De sus 33 iglesias, las cuales otean con sus torres el paisaje urbano, destacan la Catedral, la Capilla de San Cristóbal, Santo Domingo, la Compañía, San Francisco de Asís, La Merced, el Monasterio de Santa Clara y el Monasterio de Santa Teresa, las cuales constituyen joyas auténticas del arte indohispánico de la Colonia.

La calma de la ciudad se ve sólo alterada en Cuaresma, cuando se celebran los oficios de Semana Santa. Es famosa en Perú la Semana Santa Ayacuchana, por el colorido y la devoción de sus procesiones, ceremonias y rituales, los cuales atraen gente no sólo del país sino también del extranjero. A 40 minutos de la ciudad se encuentra la Pampa de la Quinua, escenario de la Batalla de Ayacucho, donde se puso fin al poderío español en el Perú, memorándose este hecho histórico con un monumento que hoy se encuentra en mal estado de conservación.

Otro aspecto interesante de Ayacucho es la cultura y generosidad que respiran las gentes del lugar. En los portales de piedra de la Plaza de Armas, con un inconfundible sabor arquitectónico, el diálogo de la juventud universitaria adquiere la forma de una bulliciosa algarabía, que discurre alegremente por las espaciosas galerías. En su mercado y en sus ferias populares hemos atisbado también este diálogo convivencial, pero trasuntando aquí la miseria y el abandono de sus capas populares e indígenas, merecedoras de una suerte y un destino más humano. . .

Por constituir un punto de unión entre Huancavelica, Huancayo y Abancay, la ciudad es un nudo importante de comunicación y transporte, de vital importancia económica en el sur del Perú.

Por su contenido cultural, artístico, religioso, y por su clima, Ayacucho constituye un núcleo urbano con una personalidad originalísima, única e inconfundible en el Perú.

Enriquecido nuestro espíritu por la vivencia plena de este espacio urbano, nos ponemos en marcha hacia Andahuaylas, próxima etapa de nuestro viaje en el departamento de Apurímac.

Rumbo al Cuzco por las cordilleras de Apurímac

La ruta Ayacucho-Andahuaylas-Abancay-Cuzco sintetiza un drama que viven a diario los indígenas que viajan por la sierra del Perú. Precipicios colosales y curvas se combinan incesantemente para dosificar los nervios de los más audaces viajeros; pero el paisaje compensa todas las incomodidades que se viven en el trayecto. Su variedad, lo pintoresco de las ciudades de la región, como Abancay con sus casas encaladas y techos cubiertos de tejas rojas, forman un conjunto de singular be-

lleza que se aprecia desde 500 mts., de altura mientras se baja al llegar; macizos imponentes como la garganta rocosa, la cual se abre al majestuoso río Apurímac que serpentea un valle de impresionante riqueza agrícola.

La población de esta región, captada en una visión muy rápida, nos pareció en su mayor parte indígena rural, con escaso número de raza blanca y poco mestizaje.

Desde el punto de vista económico, el departamento de Apurímac es uno de los más favorecidos por la naturaleza. Sus yacimientos de oro, considerados como los más importantes del Perú, fueron explotados hasta 1953, suspendiéndose los trabajos por lo aislado de su localización. El cultivo de la caña dio lugar a la primera industria de fabricación de azúcar en la región andina, que tuvo gran aceptación y demanda hasta que la producción azucarera de la costa compitió con ella, anulándola.

Esta región, la cual lamentamos no haber conocido con más detalles, presenta una unidad geo-económica que, se nos ocurre, puede ser de grandes proyecciones para el desarrollo nacional.

De las ciudades que visitamos, nos impresionó Abancay, la capital del departamento, con su clima de eterna primavera y una población de 12.000 habitantes. Sus calles son estrechas, sinuosas, donde el blanco de la cal y el rojo de las tejas son, como dijimos, exponentes de un típico paisaje serrano. Aquí convergen los pobladores de los distritos aledaños, los cuales le dan a la ciudad aspecto de feria cotidiana por sus variadas y pintorescas operaciones comerciales, lo mismo que por la intensidad y bullicio de las concentraciones esquineras.

La ciudad de Abancay constituye asimismo un importante nudo de transporte automotor, pues desde ella se conecta con Ayacucho, Cuzco, Puno y Arequipa por la sierra y con Ica a través del ramal de la sierra que empalma con la troncal de la Carretera Panamericana, a lo largo de la costa sobre el Pacífico. Asimismo, Abancay se vincula con Arequipa, Moquegua y Tacna, al sur del país por medio de la troncal Panamericana ya señalada.

Andahuaylas es de menor importancia. En este modesto pueblo sentimos en forma aguda la deficiencia del sistema hotelero de la sierra, tema al cual dedicamos unas breves líneas por considerarlo de vital importancia, dado las grandes posibilidades turísticas del país, hoy inadecuadamente explotadas.

Turismo, la "industria invisible" deficientemente explotada en Perú

Debido sobre todo a las cuantiosas divisas que representa el turismo para la economía, nadie ignora que la mayor parte de los países del globo se esfuerzan hoy por desarrollar esta industria. Son admirables los modelos de organización y eficiencia que presentan países como Suiza, España, Francia y, para citar ejemplos latinoamericanos, México y Costa Rica han convertido esta actividad en una de sus principales fuentes de ingreso.

Perú, país de exóticas bellezas, de paisajes heterogéneos, de misterios, de cosas únicas y de sorpresas, se inicia en la explotación de una de sus más ricas fuentes de ingreso. El turismo se ha concentrado en sólo unos cuantos puntos focales como Machupicchu y el Cuzco. El resto del país, pleno de lugares interesantes y de inéditos paisajes humanos y físicos se encuentra prácticamente descuidado en el plano turístico. Se han llevado a cabo algunos esfuerzos por parte de la Corporación de Turismo, tales como construir hoteles y albergues muy cómodos en algunas ciudades importantes; pero todavía falta desarrollar el "turismo local" que en este país representa un gran volumen. De este modo, pudimos compartir las incomodidades de otros tantos viajeros que como nosotros, carecieron de las condiciones necesarias para disfrutar del viaje dentro de lo que significa viajar a través de la sierra.

El servicio de hoteles medios constituye una experiencia difícil de olvidar. Allí se observa la falta de comodidades y de respeto a la persona. El panorama hotelero de la sierra peruana contrasta con la atención que se prodiga en los hoteles medios de Lima y en los albergues de turistas de mayores recursos.

Y ya que nos referimos a los servicios, queremos puntualizar algunas ideas en torno a las empresas de transporte que sirven las necesidades de la sierra. Es realmente impresionante la arbitrariedad en las operaciones de tales empresas para con sus pasajeros, en este caso con los indígenas que son los que con más frecuencia ocupan esos medios de movilidad. No existen horarios fijos en las rutas servidas y el manejo de la vida y enseres de los hombres que viajan de una localidad a otra está a tono con los peligros de los abismos y precarios puentes por donde se atraviesa. Creemos que el Estado debe intervenir con premura para remediar esta situación, la cual atenta contra el atractivo turístico del país, y, sobre todo, contra su recurso humano. El aprecio que sentimos por esta tierra y por sus gentes nos ha obligado a señalar estas deficiencias que, de subsanarse, podrían significar un importante margen de ingresos a la economía nacional y un mayor bienestar y seguridad para los sufridos habitantes de la sierra.

Cuzco y Machupicchu, realmente "algo fuera de este mundo" . . .

El tramo Abancay-Cuzco significó 195 kms., de intenso trajín, a través de enormes precipicios, hondas quebradas y profundos valles serranos.

El departamento, que lleva también el nombre de la ciudad, tiene una población de unos 614.972 habitantes y se asienta sobre un enorme valle e intervalles modelados por el río Urubamba. Por su población, extensión, abundancia de tierras y variedad de climas, contiene importantes recursos para su desarrollo.

La geografía del Cuzco es quizás una de las más interesantes del mundo, como bien lo apunta una fuente peruana, por su relieve y el equilibrio de sus climas, a la vez que por constituir "una plataforma central de comunicación entre el mundo de los punas y el de los grandes valles templados y cálidos del interior del Perú".

Nuestra llegada a la ciudad fue una feliz culminación a las fatigas del largo peregrinar por la sierra. El Cuzco es la capital y centro urbano más importante del departamento. En orden de importancia le siguen Sicuani, capital de la provincia de Canchis y con una población de 25.000 habitantes. Quillabamba, capital de la provincia de La Convención, constituye un núcleo urbano con grandes posibilidades de desarrollo. En esta provincia se encuentra uno de los valles más ricos del Perú.

El Cuzco está enclavado en el extremo norte del valle de Huatanay y cuenta con una población de 80.000 habitantes. Tanto el sitio de emplazamiento como el paisaje que lo rodea es de una singular fisonomía y constituye un lugar estratégico e intermedio entre la serranía de pastos y los valles tropicales. Está situado a 3.416 mts., sobre el nivel del mar.

Su origen se remonta a los albores de las civilizaciones de los Andes Centrales; en el Siglo XV fue la capital del Imperio de los Incas y constituye hoy la cuna de la cultura peruana y la "Capital Arqueológica de la América del Sur".

En realidad en el Cuzco se integran tres ciudades: la inca, al fondo del valle; más abajo la colonial, caracterizada por sus viejos monumentos religiosos y sus edificios de adobe; y la ciudad moderna hacia el sur, por los barrios de Huachac y Huayrurupata. Pero el consenso universal aprehende al Cuzco como una ciudad incaica, encima de la cual se ha edificado la urbe colonial. Y es así como la apreciaron nuestros ojos.

La planta de la ciudad responde —como en Ayacucho—, al trazado en domero, pero aquí adquiere una forma francamente irregular, predominando la manzana rectangular alargada, la que origina, en conjunto con la edificación, esos espacios libres de la ciudad que constituyen sus largas callejuelas. A pesar de la altura, no se puede resistir la tentación de recorrer sus estrechas calles, sobre todo de noche, "cuando hay menos distancia entre el hombre y las cosas".

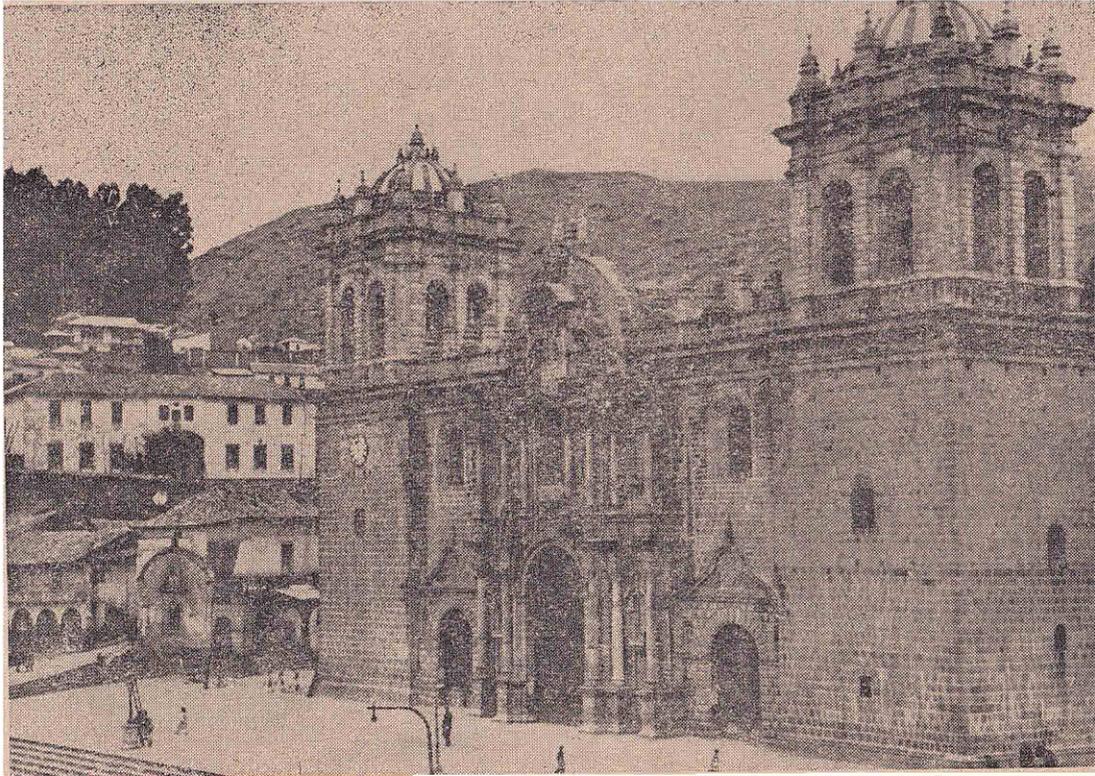
La Plaza de Armas encierra un magnífico espacio, de gran unidad plástica y enmarcado por la Catedral, la Compañía, la Universidad y sus esbeltos portales.

La Catedral del Cuzco constituye sin lugar a dudas y conjuntamente con las catedrales de México, de Puebla, y de Córdoba, los más acabados exponentes de la arquitectura religiosa en América Española. Edificada sobre el antiguo palacio Quishuarconcha del Inca Huiracocha, su composición volumétrica está regida por un fino sentido de las proporciones, predominando en la misma la directriz horizontal. Tanto en su concepción espacial como plástica ostenta un orgullo y señorío secular, acentuado por la pátina que recubre sus sillares (piedra "traquita"), producto de los siglos. Carece sin embargo de unidad de estilo, pues el centro de la fachada es Barroco-Cuzqueño mientras que sus torres laterales responden a la arquitectura del Siglo XVI y su techo —en el interior— pertenece a la concepción del Gótico tardío. La planta es de tipo basilical, con tres naves de igual altura y 10 hermosas capillas, 5 a cada lado y precedidas por puertas de doradas rejas, obras maestras de herrería. Los confesionarios, el púlpito, el coro y el altar mayor constituyen joyas exquisitas del Churrigueresco español. El dorado a fuego de altares y rejas y el color de la plata repujada bajo el efecto de la tenue luz que se cuela por las aberturas, otorgan a su espacio interno una atmósfera austera, severa, de profunda religiosidad y recogimiento.

Su campana de María Angola, íntimamente ligada a la historia colonial y republicana del Cuzco, es famosa por sus dimensiones y por la potencia y pureza de su tañido, único en América Latina.

Anexa a la Catedral —a su derecha— se encuentran los templos de Jesús María y del Triunfo. Este último es una muestra extraordinaria del arte colonial. Respecto de la Catedral, es imposible describir la belleza de sus templetes, sus cuadros, imágenes, orfebres y de su artística custodia.

En nuestro deambular por la ciudad nos llamaron asimismo poderosamente la atención la fuerza expresiva de las masas pétreas de Santo Domingo, erigida sobre el antiguo templo incaico del Sol (Coricancha).



Catedral de Cuzco (Perú)

Este templo dedicado al culto del sol, es el más fabuloso de cuantos construyeron los Incas por sus dimensiones, su plástica y la perfección de su técnica constructiva.

La parte más interesante del edificio está constituida por su muro semiparabólico, el cual conforma el espacio interno y el volumen del torreón del templo incaico y coincide actualmente con el ábside de la Iglesia de Santo Domingo. Erigido sobre una terraza que mira hacia el sudoeste, es una obra maestra de arquitectura, por la madurez alcanzado en su ejecución.

El templo y convento de La Merced, obra auténticamente mestiza, íntegramente ejecutada en piedra labrada por la mano del indio, bajo la sabia conducción española. Es notable su Custodia, verdadera obra de orfebrería.

Otro ejemplo magnífico de la fusión hispano-indígena es el templo de San Sebastián, similar a la Catedral en el tratamiento de la forma. La Compañía de Jesús, en el flanco derecho de la Plaza de Armas, es una muestra auténtica del Barroco Hispano-Cuzqueño. Todo el conjunto está concebido con una mesura y ponderación tal, que no desmerece la riqueza intrínseca del detalle, minuciosamente trabajado. Anexo a ella, se emplaza el antiguo convento de la Compañía, hoy Universidad del Cuzco, cuya fachada plateresca acusa cierta pesadez por la profusión exagerada del detalle en la piedra.

Visitamos asimismo la iglesia y el convento de los Franciscanos; San Pedro, con su espléndido y barroco imafronte central y su bellissimo altar mayor churrigueresco.

El púlpito de San Blas, en la iglesia homónima, tallado en cedro de una sola pieza, es una obra de extraordinaria factura. Justifica la calle con fuerte pendiente que debimos ascender para llegar a ella.

Al visitar los monumentos civiles nos llamó la atención el deficiente estado de conservación en que se hallan algunas de las viejas casonas, otrora señoriales mansiones en la Colonia. El esquema típico de estas residencias está conformado por un amplio patio central cuadrado o rectangular, rodeado de galerías con portadas en arcadas y con los ambientes interiores dispuestos generalmente circundando también el patio y en dos plantas. Todo responde a una simetría y una regularidad dispuesta con respecto a un eje único de la composición.

La muralla piramidal incaica como base, ejecutada con pulidos bloques pétreos y superpuesta a ésta la mampostería, a veces de adobe y otras de piedra revocada y pintada, constituyen el acento distintivo de la "Capital Arqueológica de América del Sur".

Son típicos asimismo sus balcones volados, finamente tallados y cubiertos con techos sostenidos por delgadas columnas, y las portadas en piedra labrada, ostentando en sus dinteles los blasones familiares.

Ejemplo de ello, son la Casa de las Sierpes, la Casa de los Cuatro Bustos, donde se halla el Museo Virreynal; el magnífico Palacio del Almirante, obra de principios del Siglo XVII; la Casa de San Borja; las casas de Francisco y de Gonzalo Pizarro; el Palacio de los Marqueses de Buena Vista y Rocafuerte, actual asiento del Arzobispado; la Casa Concha, donde hoy se halla la Prefectura; el Balcón de Herodes, etc.

Los arcos y las cruces son otras tantas obras de la arquitectura colonial del Cuzco.

En la Casa de los Cuatro Bustos está ubicado actualmente el Museo Virreynal, el cual conserva una notable muestra pictórica, escultórica y de imaginería perteneciente a la famosa escuela cuzqueña, que junto con la de Quito, constituyen las más importantes de la Colonia.

Otro aspecto no menos interesante del Cuzco son sus originales estampas humanas. El aborigen en la ciudad ha creado novedosas modalidades, especialmente otorgando perfiles pintorescos al paisaje urbano y comerciando su propia imagen en las placas fotográficas de los turistas. Los mercados y centros de ventas populares resumen en gran parte las ideas que tenemos sobre el Perú andino. Hay en ellos un colorido y una heterogeneidad comercial que nada tiene que envidiar a los más exóticos bazares y tiendas de la milenaria Persia. Todo en el paisaje del Cuzco despierta la curiosidad y la imaginación del viajero. Otro tanto —aunque en otro sentido—, se puede apreciar en las fiestas populares. En el Cerro San Cristóbal asistimos a la celebración en honor del santo homónimo, en una explanada que se prolonga desde el atrio de la iglesia. Cantos y danzas folklóricas al son lánguido y melancólico de la quena. . . y la chicha de boca en boca; lamento secular de una raza agobiada y resignada a su desesperanza. . .

Porque gozamos del color y sentimos lo telúrico, pero también vemos y sentimos el dolor de una raza, encarnado, hecho ancestro en el rostro enjuto del indígena, como si fuera uno con sus mismas entrañas. . . Y éste y no otro es el rostro, el auténtico rostro, la imagen desnuda del Perú.

Sacsayhuamán y Ollantaytambo

En la ruta a Machupicchu, hacia el noroeste del Cuzco, visitamos las ruinas de la fortaleza de Sacsayhuamán, el pequeño fuerte de Puca-Pucara, Tambomachay —con sus interesantes fuentes—, el anfiteatro de Quenco y la fortaleza de Ollantaytambo.

De todas ellas, Sacsayhuamán y Ollantaytambo son las más importantes. La primera está localizada a un kilómetro del Cuzco y a 700 mts., sobre la Plaza de Armas.

Esta fortaleza ciclópea se halla constituida por tres murallas paralelas, concéntricas y superpuestas, de 300 mts. de longitud, con numerosos ángulos salientes y entrantes, exigidos por necesidades defensivas. La topografía quebrada del terreno obligó a la construcción de numerosas escaleras de comunicación, otorgando mayor riqueza a la composición. En su interior hallamos torreones con función de atalaya, andenes, trincheras, plazas bastiones, canales, murallas escalonadas, etc., y el sector religioso, al sur de la fortaleza, hermoso e importante conjunto. Se destacan además el rodadero, el recinto circular, el asiento del Diablo, y el trono del Inca, desde el cual se domina toda la fortaleza.

Atrae poderosamente las dimensiones de los enormes bloques, sobre todo en la muralla exterior, donde alcanzan a 7 mts., de altura, por cuatro mts., de ancho y 3.50 mts., de espesor y cuyo peso se ha calculado en 350 toneladas.

Los vanos, de formas trapezoidales, no llegan en general a 2 mts., de altura. El ensamblaje de los bloques entre sí es perfecto, en seco, sin mortero alguno.

Por su monoliticidad inexpugnable y por su depurada técnica constructiva, que le confieren una tremenda fuerza expresiva, la fortaleza de Sacsayhuamán dejó en nosotros un vivísimo recuerdo.

Ollantaytambo ha servido de escenario al hermoso drama quechua "Ollanta". Se encuentra a 2.750 mts., sobre el nivel del mar al noroeste del Cuzco. Es una ciudad-fortaleza, defendida por una alta muralla de piedra y constituida por una sucesión de andenerías (terrazas), simétricamente escalonadas y unidas por estrechas escalinatas talladas en roca. Los bastiones están rematados en una terraza superior en la cual se encuentran seis enormes monolitos verticales, conjunto conocido como el "lienzo de las seis piedras", ligadas entre sí por alargadas cuñas dispuestas con una precisión extraordinaria. El volumen es de una imponente colosal.

En el pueblo de Ollantaytambo se encuentra el "Baño de la Ñusta", hermosa fuente íntegramente esculpida en un solo bloque de diorita.

Por su grandiosidad, Ollantaytambo generó en nuestra sensibilidad el "clímax" que nos introduciría en la maravillosa Machupicchu.

Machupicchu

Después de recorrer 114 kms., en ferrocarril desde el Cuzco y hacia el noroeste, llegamos a la estación de Puente de Ruinas, en plena Ceja de Selva. Desde ésta se llega en 20 minutos a las ruinas de Machupicchu a través de un pequeño tramo constituido por un sinuoso camino de caracol.

La ciudad se localiza a 2.690 mts., sobre el nivel del mar, sobre la margen izquierda del río Vilconota, de espaldas al gran cañón del río Urubamba y entre los cerros Putukusi y Huaynapicchu. Este último sirve como telón de fondo a todo el conjunto urbanístico.

Las múltiples funciones que cumplía Machupicchu se reflejan en sus construcciones civiles, militares, religiosas y funerarias, concebidas a escala monumental pero humana y dispuestas en forma asimétrica y perfectamente adaptadas a la topografía escarpada del terreno. Esta conformación natural y la muralla defensiva que le cirunda —de 5 mts. de alto por 1.80 mts., de espesor—, hacen de ella un bastión prácticamente inexpugnable.

Las diversas edificaciones están conectados por una infinidad de escalinatas angostas, algunas monolíticas y esculpidas en la roca viva y además por piedras clavos insertadas en los muros de contención de las terrazas a modo de escaleras.

Al ingresar en Machupicchu y luego de trasponer el mirador, se advierten sobre la ladera este de la montaña una impresionante sucesión ininterrumpida de andenes escalonados (terrazas sur), sabiamente dispuestos y que cumplían funciones agrícolas en algunos casos y defensivas en otros. En este último caso constituyen con la muralla circundante, su fosa y la topografía natural, el sistema defensivo de la ciudad. Prácticamente toda la composición está circundada de estos andenerios, los cuales se convierten en amplias terrazas en los espacios centrales de la ciudadela. Uno de estos espacios lo constituye precisamente la Plaza Sagrada, con su Roca de la Culebra, a la que se accede luego de atravesar la zona residencial central y la cual es el núcleo vital del conjunto. Está dominada por el Gran Templo sobre su flanco oeste. En este extraordinario espacio abierto de 250 mts., cuadrados y cuya perspectiva tiene como punto focal el majestuoso Huaynapicchu, se verificaban las ceremonias religiosas y los sacrificios que se ofrendaban al dios Sol.

El espacio del Gran Templo está encerrado por tres muros de grandes bloques pétreos. El muro del fondo descansa sobre un enorme monolito, el altar mayor, a cuyo lado se hallan dos piedras de menores

proporciones. Sobre la parte superior de los muros se insertan 12 hornacinas trapezoidales, alternadas con seis clavos sobresalientes de sección cuadrangular. La técnica constructiva es admirable, por la perfección del cincelado, la alternancia armónica de las hiladas, aunque con piedras de distintas dimensiones y la escuadría perfecta de los bloques. Un trabajo de cantería ejecutado con gran habilidad.

Inmediato al Gran Templo, se halla el "Templo de las Tres Ventanas", caracterizado por su planta rectangular y tres aberturas trapezoidales de pequeñas dimensiones con umbrales y dinteles monolíticos, las cuales originaron la tesis de Hiram Bingham, el cual sostiene que "de estas ventanas simbólicas salieron los hermanos de Ayar y que el origen y el Tambu-Ttoco de los Incas Machupicchu". Detrás de este templo se halla la Casa del Sacerdote, que contiene la piedra de los 32 ángulos.

El Torreón Militar, dominante en la zona residencial central, es una obra extraordinaria de arquitectura. Erigida sobre una enorme roca, tiene forma de herradura, abierta en un extremo y en el otro unida a un muro en escuadra; el muro elíptico, cuyos bloques poliédricos están estupendamente ensamblados, sigue con gran adaptación las irregularidades de la roca de asiento.

Este torreón presenta dos ventanas trapezoidales y en su interior nichos y una puerta-ventana cuyo umbral termina en doble escalinata. Esta abertura se conoce con el nombre de "ventana de las serpientes" o "ventana problemática". Bingham, al referirse a esta ventana expresa: "en los huecos zigzagueantes se hallaban nidos o criaderos de víboras, posiblemente el sacerdote encargado de este recinto, las utilizara una vez domesticadas e intentase profetizar los eventos relacionados con la vida ya individual, del ayllu o del Imperio, consistiendo en dejar sueltas un número de víboras y según la salida que tomaran éstas, se interpretaba ya como buen o mal augurio". Se refiere a varios huecos circulares que se conectan interiormente y que están ubicados en el umbral y las jambas de la ventana.

Debajo del torreón y perforada en la roca, se encuentra la Cámara Real o Mausoleo, cuyo acceso está flanqueado por un bloque de piedra, tallado con un signo escalonado y un asiento o "tiaua". En su interior, que tiene un encanto muy particular, por el juego de claro oscuro provocado por la luz que se filtra a través de la entrada, hallamos cuatro grandes nichos y uno pequeño, hornacinas y varios clavos ornamentales de forma cilíndrica.

Los puestos vigías están ubicados en plataformas dispuestas en la cima de Mochupicchu.

Inmediato al torreón está el único edificio de dos pisos, conocido como "Palacio de la Princesa".

Otro aspecto encantador en la zona residencial central es el "Barrio de las Fuentes", único lugar de la ciudad por donde corría el agua a través de numerosas fuentes, entre dos escalinatas y a distintos niveles, y donde está hábilmente explotado por los Incas el recurso estético del movimiento tanto del agua como de los volúmenes.

Las construcciones funerarias y el cementerio están localizadas en las terrazas oeste (catacumbas antiguas), y en las terrazas este respectivamente.

Nuestra curiosidad nos llevó a la terraza del "Intihuatana" u observatorio astronómico, para lo cual subimos una escalera de 70 peldaños, tallados en un sólo bloque de granito, es decir totalmente monolítica. Es la parte eminente de Machupicchu, desde donde se otea el maravilloso conjunto urbanístico de la ciudadela y el Valle Sagrado de los Incas.

El Intihuatana propiamente dicho consiste en una roca de 1.80 mts., de elevación, en cuyo centro se erige una piedra rectangular de 0.40 mts., de altura. Se cree fue un instrumento que sirvió para el acodamiento de los años solar y lunar, mediante la proyección de la luz sobre el prisma de piedra y la sombra que éste, a su vez, proyecta sobre la base.

Al frente del conjunto sagrado, en el flanco este de la Plaza Sagrada, se halla el "Barrio de la Intelectualidad", donde residían los nobles del Imperio, constituido por tres grupos de edificios dispuestos sabiamente en forma asimétrica, perfectamente adaptados al terreno y que nos muestran una serie inmensa de escalinatas, recintos, terrazas, etc.

La techumbre de las construcciones fue a dos aguas y con acentuada pendiente y se supone se hizo con troncos de árboles y varias capas de poja. Estos mismos troncos creese se usaron en la fabricación de puertas y ventanas.

Anexo a lo anterior se encuentra el "Barrio de las Tres Puertas" el cual se supone perteneció a los obreros.

Al final de la Plaza Sagrada y luego de atravesar las terrazas norte, tomamos el sendero que conduce al Cerro Huaynapicchu, al cual llegamos luego de una hora de fatigoso trajinar. Desde su cima, punto más alto en el área de las ruinas (762 mts. sobre éstas), se domina un panorama extraordinariamente bello. A nuestra espalda, el profundo cañón del río Urubamba, serpenteando entre los colosos de piedra en

medio de exuberante vegetación; a la derecha de Machupicchu, majestuosa, suspendida en el abismo y frente a nuestros ojos, el Valle Sagrado del Vilcanota, todo fundido en una amalgama de luz y de color, de nubes etéreas, de un rumor de agua encajonada y de la traza inconfundible en la montaña de la mano del hombre.

La concepción de Machupicchu exalta en alto grado su funcionalidad. Allí no hay nada que sobre, que sea superfluo o puramente decorativo. Todo está ideado con una finalidad muy concreta y específica, y la forma, rígida, pesada y abstracta, expresa libremente en el espacio esa función. Existe una identidad absoluta entre la forma y la función a la cual aquélla ha sido destinada. Y ésta es una de las premisas que la convierten en una auténtica y verdadera obra de arte urbano.

La expresión arquitectónica responde al predominio de la línea recta y de la geometría abstracta, manejada con gran maestría por los arquitectos del Imperio. La estructura es la forma misma y está concebida con una pureza inmaculada y una honestidad absoluta que denotan una extraordinaria calidad arquitectónica.

Como apuntamos al comienzo, a pesar de su monumentalidad, la ciudad está ejecutada a la escala del hombre; éste se siente acompañado, protegido por los edificios, dentro del recinto urbano.

El terreno abrupto obligó a los Incas a disponer sus andenes, terrazas, escaleras y edificios en forma asimétrica, pero esta adaptación al terreno coadyuvó a la riqueza del tratamiento espacial, hecho en base a la línea oblicua, el esquema trapezoidal, a quebrar la continuidad, todo lo cual, unido a un refinado sentido de la perspectiva y de la percepción visual, hacen de esta ciudadela "algo fuera de este mundo". . . Es algo indescriptible lo que se respira entre sus muros, hay en esas piedras un sentido de eternidad, de mensaje cósmico.

Toda la ciudad está íntegramente construida en granito blanco, y la técnica constructiva del aparejo utilizado en la ejecución de sus muros ofrece, en general, dos aspectos diferentes. Uno de ellos es ciclópeo o megalítico y el otro realizado con sillares de piedra de cantería juntas alternadas, como pudimos observar también en Sacsayhuamán.

El segundo aparejo está realizado a su vez con sillares grandes en unos casos y con pequeños en otros, unidos con arcilla y con guijarros. Los muros que soportan el empuje de los andenes, están ejecutados en general con paredes de pirca y grandes lajas. El engaste de los muros ciclópeos es perfecto, como lo demuestra la inmovilidad de las piedras hasta el presente, siendo notable el refinamiento logrado por la "degradación" de efectos con los diferentes espesores de las hiladas.

Con nuestro espíritu conmovido por la contemplación de la belleza nos alejamos de Machupicchu, grabado en nuestro espíritu la huella profunda de su tremenda fuerza expresiva, de su encanto arquitectónico tan peculiar, de esta admirable conjunción armónica del hombre con la naturaleza.

El lago navegable más alto del mundo

No queda lugar a dudas que el sistema ferroviario Cuzco-Puno-Arequipa es uno de los más organizados y cómodos del Perú. Así lo pudimos comprobar en su primera etapa, es decir, hasta la ciudad lacustre de Puno, puerto peruano en las márgenes del Titicaca. Se viaja durante 13 horas a través de 390 kms., de naturaleza árida y relativamente monótona. En la Puna domina, una región caracterizada por abruptos rocosos que interrumpen aisladas manchas de vegetación herbácea, recordándonos imágenes similares de la pampa argentina.

La nota de interés en el trayecto lo constituyeron las estampas humanas que formaban bulliciosos conglomerados en las distintas estaciones. Son verdaderos mercados multicolores, donde se ofrecen en venta al turista toda una gama de objetos de cerámica y arte popular, que concitan el interés por su sencillez, belleza de formas e incluso utilidad doméstica: ceniceros finamente decorados, tejidos de lana, ponchos y chaquetas de curiosos puntajes, bufandas y orfebrería de plata. También provocan la curiosidad y el apetito innumerables tipos de viandas, especialmente de cerdo y otras carnes que los viajeros consumen con placer. Sobre el particular, largo sería describir los diferentes platos y comidas de las regiones que hemos visitado. Pero fue en esta etapa donde observamos los platos más característicos, variados y de una presentación tan esmerada que podrían satisfacer al gastrónomo más exigente. Sin ninguna duda, el peruano gusta de comer bien y en abundancia. Es una costumbre tan criollísima como serrana.

Y disfrutando de este panorama tan pintoresco arribamos a la región del Lago Titicaca, verdadero "mar interior", situado a una altura de 3.800 mts., sobre el nivel del mar y con una superficie de 8.300 kms. cuadrados. Su paisaje es árido, rocoso, sólo interrumpido por las manchas ocre de las totoras, con la que los lugareños fabrican sus pintorescas balsas.

Puno, como ciudad, resultó más modesta de lo que esperábamos. Por su situación de puerto lacustre que opera con naves de gran tonelaje y calado, suponíamos un mayor desarrollo urbano y más intenso movimiento comercial. Por el contrario, nos sorprendió su impresionante calma, sobre todo durante las heladas tardes, y la pobreza de sus es-

pacios e infraestructuras. Es una ciudad carente de un perfil urbano definido, que sólo se compensa, como es natural, con el Lago Titicaca, realmente todo un espectáculo de belleza, especialmente cuando se le contempla durante los primeros despuntes del alba.

Por otra parte, nos pareció que hay notorio descuido en lo referente a las facilidades brindadas a los numerosos visitantes que acuden a la región, especialmente en lo que a alojamiento se refiere. Con una mayor preocupación, la región del Titicaca con su puerto de Puno podría convertirse en atractivo turístico de primer orden, no sólo para el país sino para el extranjero. Pero queda mucho todavía por hacer y, sobre todo, falta un plan integral de desarrollo que explote al máximo las evidentes potencialidades de todo orden que presenta la zona.

Arequipa, último escala de nuestro viaje. . .

Arequipa es un departamento de costa y sierra que alberga una población de 388.881 habitantes, la mayor parte urbana. Su territorio está conformado por una serie de terrazas escalónadas al pie de la Cordillera Marítima Occidental de los Andes del Sur, hasta llegar al nivel de la meseta, donde se levantan algunas cimas excelsas dominadas por el majestuoso volcán Misti, celoso guardián de la "ciudad blanca".

Dicen los arequipeños que su departamento es pobre en agricultura, pero rico en hombres . . . la afirmación es muy real y se comprueba lo primero cuando se viaja por sus inmensas extensiones de tierras áridas, incluso llanuras maravillosas para una gran variedad de cultivos. . . pero sin agua.

Creemos que una necesidad sentida por el departamento es el mejoramiento de la carretera que une a Arequipa con Puno. Es bastante deficiente, según lo pudimos confirmar en nuestro viaje. Esta mejora traería como consecuencia un intenso intercambio entre ambos departamentos, que beneficiaría sin duda a los mismos.

Dotado de un clima templado y relativamente seco, en comparación con la costa central peruana, demasiada húmeda, Arequipa podrá desarrollarse equilibradamente si logra incrementar sus disponibilidades de agua para irrigar sus extensas pampas y aumentar la capitalización que urgen sus pujantes industrias. Su recurso humano es notablemente hospitalario, trabajador e inteligente y la suerte del departamento descansa promisoriamente en su gran población.

La estructura urbana del departamento está constituida por la ciudad de Arequipa como capital y por los núcleos de Catahuasi, Caraveli, Chuquibamba, Camaná, Aplao, Chivay y Mollendo, donde tiene lugar el mayor movimiento portuario del departamento.

Arequipa está a 2.378 mts., sobre el nivel del mar, en una campiña realmente bellísima. Juntamente con el Cuzco, constituyen los núcleos urbanos más importantes, verdaderos polos de desarrollo del sur del Perú. Lo mismo que Ayacucho y Abancay, Arequipa es un complejo nudo de comunicaciones, automotor y ferroviario, —el más importante del sur—, pues conecta con Lima a través de la Panamericana; es el punto de entrada a la sierra, al Cuzco y a Bolivia, viniendo por la carretera internacional mencionada y a través de Puno; y constituye escala, viajando hacia Chile por la carretera Panamericana desde ésta o desde la carretera central de la sierra.

Es también el centro comercial de la región sur y presenta notoria pujanza industrial, aparejada a un fuerte proceso de urbanización que avanza sobre las tierras agrícolas del valle que contiene a la ciudad. Arequipa tiene una población de más de 200.000 habitantes y es hoy la segunda ciudad de la República por esta razón, entre otras.

Comúnmente conocida como la "ciudad blanca", debe su nombre a que está en gran parte edificada con sillar volcánico del lugar, de un color blanco purísimo y una textura porosa, que la hacen sumamente característica.

Son notorios los portales de la Plaza de Armas, que conservan su fuerte sabor colonial; no así su Catedral, de una concepción arquitectónica poco feliz.

La iglesia de la Compañía de Jesús —cuyo interior no pudimos visitar en razón de hallarse en estado de reconstrucción—, presenta un estupendo equilibrio de masas, que recuerda la simetría estática de las construcciones incaicas. El blanco luminoso de la piedra, mesuradamente trabajada, se destaca contra la atmósfera diáfana y transparente, en esta magnífica obra religiosa del Barroco-Hispano del Siglo XVI. San Agustín es un templo logrado más que todo por su armonía compositiva, pero sus fachadas adolecen de una profusión exagerada del detalle, minuciosamente tratado. En la iglesia de La Merced nos llamó la atención la restauración recientemente ejecutada, felizmente con acierto. Es notable el juego de luz y sombra, las gradaciones del claro oscuro en su interior, poniendo de relieve la porosa blancura del sillar arequipeño.

El convento de Santa Catalina es otro ejemplo interesante por la potencia expresiva de sus contrafuertes y volúmenes, aunque se ha errado en la elección del color actual que lo recubre.

De la arquitectura civil, visitamos la Casa de Ugarteche, de espléndida portada, de Iryverry, etc., y el antiguo barrio de San Lázaro, con sus callejones antiguos y estrechos. Pero nuestra experiencia más inte-

resante fue la visita a la Casa del Moral. Ubicado en la calle del mismo nombre, el solar con las ruinas de la Colonia, fue adquirido por los esposos Williams, los cuales han reconstruido íntegramente la mansión con una perfecta unidad, respetando hasta en sus más mínimos detalles la arquitectura de la última época de la Colonia que le dió origen. Hoy constituye su "hogar y no un museo" —como aclararon cuando nos recibieron con gran gentileza.

Alrededor de un encantador patio central, están dispuestos los ambientes de recepción y la zona íntima. El área de servicio está ubicada en la zona posterior. Al gran patio se llega luego de traspasar el típico zaguán enrejado. El esquema tradicional de la casa de la Colonia, que ya habíamos observado en otros lugares de la sierra, se deja entrever nuevamente.

El color interior y el encalado exterior, el mobiliario colonial, los jardines, todo está rediseñado con un gusto exquisito. Afortunadamente, la mañana que visitamos la casa, resplandecía un sol luminoso, que otorgaba con su alternancia de luz y de sombras, particular encanto a los detalles del patio y de los jardines.

Con fina hospitalidad y demostrando profundo amor por la obra realizada, los dueños de casa nos narraron detalladamente las dificultades y pormenores de la reconstrucción, que se extendió durante un año de intenso afán. Esta actitud de los esposos Williams hacia lo que sería su propio hogar se ha extendido generosamente hacia otras importantes obras artísticas de la Colonia en Arequipa, a las cuales han contribuido a reconstruir con su aporte personal.

La mansión original tiene una filiación que data del Siglo XVII, como lo demuestra el refinado tratamiento hispano-indígena de su fachada e interiores. La primera se encuentra enmarcada por una bella portada barroca.

Fin de jornada

Luego de visitar la "ciudad blanca", encantadora culminación de nuestro viaje, emprendimos el retorno a Lima a través de la Carretera Panamericana, totalmente asfaltada y sin lugar a dudas la mejor del Perú.

En el trayecto de regreso nuestro diálogo estuvo impregnado de interesantes vivencias, producto de la síntesis de impresiones recabadas en la región del sur de este contrastante país andino, en el que paisaje humano y físico, estructuras urbanas y rurales, economía y sociedad,

arte y folklor, son elementos salientes que han configurado los perfiles de una nación que muchos confunden con la plácida Lima o han contribuido a tejer la leyenda mágica y mitológica de los Andes misteriosos y coloridos, de vida bucólica y apacible. . .

El Perú que hemos pretendido radiografiar en estas líneas, trasciende un tanto esa visión simplista y folklorisante, tan responsable de las deformaciones visuales que contribuyen a disfrazar la verdadera imagen y esencia del subdesarrollo.

Lima, "Ciudad de los Reyes", ciudad de oro y asiento de una intensa marejada humana local lo mismo que de viajeras y turistas de todos los confines del globo. Lima la criolla, "Lima, la horrible", como la pinta Salazar Bondy, —uno de sus mejores intérpretes—, no es en modo alguno el Perú que nosotros hemos descubierto en nuestro viaje.

Y es que el rostro desnudo de este país, tan mistificado y desconocido, sólo se presenta real y nitidamente cuando se le observa desde los peligrosos parajes de la selva amazónica o las increíblemente hermosas cotas de las sierras andinas. Este cuadro se completa a través del contacto con una humanidad que vive y muere diariamente en esos pedazos de América, permitiendo percibir con dramática claridad lo que significa el atraso económico y social en nuestros países latinoamericanos.

Que el Perú es un país subdesarrollado o en vías de desarrollo y que sus grandes miserias materiales y humanas contrastan con las inmensas riquezas de los pequeños grupos sociales, no es atributo exclusivo del país ni mucho menos. "Aquella palabra que parece vergonzante —subdesarrollo—, puede aplicarse en muchos sentidos a todos nuestros países"; pero lo que verdaderamente sorprende al viajero sensible y observador, es el notable contraste del paisaje social y económico cuando se le compara con el de Lima. Es la insensibilidad de un marcado centralismo político y socio-económico el que ha dado lugar a tamaño desequilibrio y el cual ha permitido que el principal recurso de un país —sus hombres—, vivan en condiciones tan deficientes que dificulta sobremanera la mejor utilización de este recurso para el desarrollo nacional.

La envidiable riqueza cultural y artística —herencia de los siglos—, que atesora el país y el precario nivel de vida de sus clases populares, constituyen uno de los hechos que más fuertemente conmovieron nuestro espíritu en esta experiencia vivida. El hombre de la sierra, el aborigen cuyos antepasados tanta riqueza material y espiritual han legado a través de la historia, es el mismo que hoy estrecha filas entre las huestas de los "pueblos olvidados" de esta tierra. Estos grupos humanos sumergidos en los abismos de la montaña y de la indiferencia de los privilegiados; ignorados en su destino por la falta de caminos, y urgidos por la

tremenda y continuamente creciente presión demográfica, constituyen un reto desafiante al desarrollo. Este nivel inaceptable de subsistencia todavía es interpretado por algunos sectores del Perú "integrado" como una condición inherente a una raza inferior. Y lamentablemente, en nuestros países aún se practican formas sutiles de discriminación étnica que, aunque no pueden tratarse con el mismo rigor que la anglosajona, conducen a un diagnóstico similar sobre la injusticia social, falta de oportunidades y subutilización del recurso humano.

Y este es el gran reto del país, cuyo enfrentamiento es acometido por el plan de integración racial del actual gobierno. En consecuencia, consideramos necesario —entre otras medidas—, la ejecución de una política de esta naturaleza que tienda a la integración física y humana de las diversas regiones de la nación. Paralelamente, creemos es urgente la ejecución del plan nacional de carreteras que vinculen fundamentalmente la costa con la sierra y la selva y con ello los centros de producción y de consumo.

Consideramos que este drama humano de millones de almas es la problemática más importante del desarrollo nacional y por esto hemos hecho referencia a ello con énfasis en estas memorias de viaje.

Lima, Agosto de 1964.